



Dra. Gloria Érika Mejía Carmona

Docente de tiempo completo en el Programa de Médico Cirujano de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y en la Universidad Autónoma de Durango (UAD)

Experiencia en la ciencia:

— **S**oy licenciada en Química graduada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Posteriormente realicé una Maestría en Ciencias en Biomedicina Molecular en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Después obtuve el Doctorado en Ciencias de la Medicina Molecular en el mismo Instituto y durante este periodo, hice una estancia en el Laboratorio Europeo de Radiación Sincrotrón (ESRF) en Grenoble, Francia. Actualmente, estoy cursando el Doctorado en Educación y soy docente, tanto

en la UACJ como en la Universidad Autónoma de Durango (UAD), donde imparto clases en el área de Medicina.

Papel fuera de la ciencia:

—Mi mayor pasatiempo es cuidar de mi hijo, trato de impulsarlo a que él también tenga sus propias actividades, y mi tiempo personal lo dedico a la danza folclórica; inicié en los talleres de Bellas Artes en la UACJ como alumna en 2013, pero desde 2019 pertenezco a un grupo independiente llamado “Danzante Folclórico”, en donde colaboro con el director del grupo impartiendo clases de danza.

Expresiones Médicas. ¿Cuál considera que ha sido su mayor logro en su carrera profesional?

—La publicación de artículos es lo que más orgullo me ha dado. Actualmente tengo dos artículos propios como primer autor y uno donde fui segundo autor. Los artículos de mi autoría fueron derivados de los resultados de la investigación de maestría y el otro de la investigación del doctorado. La investigación de ambos artículos fue realizada en ratas, pero en uno de ellos se evaluó la respuesta cerebral a la ansiedad en ratones al someterlos a estrés administrando en su medio un olor a depredador. Era como decirles: “ahí hay un depredador, pero no lo puedes ver, solo lo hueles; entonces, ¿qué haces?, ¿te aventuras a salir de tu guarida y obtener comida o te quedas escondido?”. Después de aplicar el modelo evaluaba la oxidación en el cerebro, precisamente en áreas que se encargan de la respuesta emocional, como el hipotálamo, la amígdala y la corteza prefrontal. En esas tres áreas se evaluaron enzimas antioxidantes, radicales libres y la cantidad de cortisol secretado en

respuesta al estímulo en un modelo agudo (con una sola exposición) y en un modelo crónico (al que se le presentaba el estresor por cinco días consecutivos). Se encontró que la ansiedad, efectivamente, ocasiona daño oxidante, de tal manera que hay daño neuronal y, posiblemente, eso conlleva a una neurodegeneración.

EM. Desde su punto de vista, ¿cuál es la imagen de la mujer en la ciencia actualmente?

—Me gustaría mucho decir que somos respetadas y vistas igual que el hombre, pero lamentablemente, no. Tengo compañeras que han visto ese tipo de discriminación por ser mujeres... las ven menos y les dan menos importancia a sus comentarios que tienen muchísima validez; pero en el momento en el que un hombre presenta un comentario similar, ese sí es apreciado.

EM. Los estereotipos y la cultura han reprimido a la mujer por años, ¿qué cosas son las que le han motivado a romper esas barreras?

—Sí se han presentado situaciones, pero no las considero, personalmente, de tan alto impacto en mi vida; aunque sí es muy notoria la diferencia cuando está sucediendo.

EM. ¿Qué siente que influyó en su infancia para su área de desempeño actual?

—No lo tenía planeado. En realidad yo quería ser veterinaria, pero me convencieron de ser médico e intenté entrar a Medicina en la UACJ, pero no fui seleccionada; así que ingresé a la Licenciatura en Química y ahí me quedé. Me topé con varios investigadores durante la carrera, pero conocí a un investigador que me confrontó y en



un momento me preguntó: “¿tú qué quieres hacer?”, le respondí que mi interés era (en ese tiempo el *boom* en la ciencia) trabajar con la clonación y las células madre, y me orientó a tomar la tesis en clonación tomando un segmento de un gen para ver si había modificaciones y de ahí en adelante se fue abriendo el camino. Pero ya cuando me metí en investigación, el encontrar el hilo negro de las cosas me hizo ver que ya soy “ratita de laboratorio” hecha y derecha.

EM. ¿Cree que romper estereotipos desde la infancia, por ejemplo, asignar colores a géneros, influye en la adultez?

—Claro que sí, tiene mucho que ver, y de hecho es algo que se está tratando de romper actualmente. Es muy dado que a las niñas siempre se les den muñequitas para que jueguen y desde ahí se les inculca la idea de que la mujer es la cuidadora; entonces sí, es importante desde la niñez evitar ese tipo de señalamientos. También evitar decirle a los niños que los azules son para niños y los rosas para niñas. Si desde niños empezamos a hacer las distinciones en algún momento del campo laboral van a hacer estas distinciones también.

EM. ¿Qué opina de la investigación en México comparada con otros países de Latinoamérica?

—México tiene mucho potencial: el problema es que a nivel político no le dan importancia a este campo, en especial en la actual administración, donde la investigación se ha ido para abajo. Ya hay muchas investigaciones en puerta, como en la UNAM, donde están estudiando la generación de tejidos a partir de células madre, pero son investigaciones que actualmente están pausadas, ya que no hay financiamiento porque no

los dejan concursar en otras universidades. Realmente, a nivel de investigación, a los mexicanos no nos dan mucha importancia; tanto así que, por ejemplo, si vamos a Europa a hacer alguna estancia de investigación, se sorprenden de que en México haya doctorados y campos de investigación. Incluso, si aquí se enteran de que te fuiste a Europa a realizar alguna investigación, se sorprenden, y no debería ser así. Hay una falta de insumos tan grande que paraliza investigaciones enteras; sin embargo, hay ocasiones en las que, incluso, así la investigación se lleva a cabo; los mexicanos nos las ingeniamos para hacer nuestros propios reactivos, nuestro material, pero nuestro potencial está en que nos dejen salir, que es lo más difícil. ¡Imagínate!, conseguir una plaza de investigación aquí en la UACJ es muy difícil, desde hace siete años no se abren plazas, todos los doctores en Ciencias que van saliendo de la universidad no encuentran plazas fijas. Sí se necesita más apoyo.

EM. ¿Qué porcentaje de mujeres a nivel nacional considera que están involucradas en el campo de la investigación?

—Cada vez somos más. Hemos ido abriendo campos poco a poco, yo diría que un 30 %. Siguen siendo más prevalentes los hombres, pero también hay grupos de investigación que están conformados mayormente por mujeres; por ejemplo, aquí en la UACJ serían 50-50.

EM. ¿Cómo ha sido su experiencia como mujer dentro del ámbito de la investigación?

—En general, placentera. Con todas las trabas que ha habido, ¡lo volvería a hacer!; sí cambiaría algunas cosas para sacar más resultados, pero creo que sí lo volvería a



hacer; incluso con los tropiezos e inconformidades, volvería a hacerlo tal cual. Lo que sí haría diferente sería agarrar otra carrera extra, algo completamente diferente a esta, que me proporcionara un ingreso extra.

EM. ¿Cuál fue el obstáculo que más le costó vencer?

—Volvemos a la parte de ser mujer. Durante mi maestría me casé, pero se me veía diferente a mis otros compañeros. Por ejemplo, a mi compañera se le exigía más que a mí, porque yo “estaba casada” y “tenía un marido al que atender”; no podía quedarme hasta tarde o se tomaban decisiones por mí, como: “no te incluí en esto, porque tu marido no te va a dejar”. Actitudes de ese tipo creo que fueron el mayor obstáculo.

EM. ¿Se le ha negado o privado alguna vez de alguna oportunidad profesional por ser mujer?

—Sí. Después de tener a mi hijo quise perseguir mi pasión de seguir en investigación en UTEP o tomar un posdoctorado, pero al final tuvo prioridad mi hijo, porque quería pasar tiempo con él; sin embargo, era notorio que para la sociedad, por ser mujer, era yo la que tenía que pasar tiempo con él, porque su papá no iba a dejar de trabajar para hacerlo y yo irme a estudiar; se quedaba con los abuelos o conmigo. Creo que fue un poco de todo: la parte de mi rol como mamá y mujer, el seguir persiguiendo

mis sueños y también tener una maternidad presente, y siento que si yo hubiese sido hombre no habría tenido ese dilema.

EM. ¿Considera que sus propuestas son escuchadas, así como las de sus compañeros masculinos? De ser así, ¿alguna de ellas se ha llevado a cabo?

—En la UACJ no se ha presentado una oportunidad, pero he propuesto varias cosas en la UAD y no me escuchan. No es tanto por ser mujer, más bien la discriminación se inclina por el nivel de estudios que tienes, “el título”, porque buscan más las propuestas de médicos.

EM. En los últimos años, ¿ha visto un cambio en las oportunidades como mujer dentro de la ciencia?

—Sí, actualmente se ha visto que hay más mujeres en la ciencia. Dentro de los laboratorios de la UACJ hay más mujeres que hombres; creo que la mujer cada vez va abriéndose paso. Antes sí había un poco más de hombres e, incluso, las opiniones de las maestras quedaban un poco en segundo plano en comparación con las de los hombres.

EM. ¿En qué ámbitos científicos considera que la mujer se ha visto más involucrada y en cuáles aún se le limita?

—En todo lo que son Ciencias de la Salud, se ve cada vez más la presencia de la mujer,



pero en lo que son las ingenierías y ese tipo de ciencias más exactas es donde la mujer está muy relegada; por ejemplo, en el Instituto de Ingeniería y Tecnología (IIT), por cada siete hombres hay una mujer; así que creo que depende de la ciencia de la que hablemos.

EM. ¿Cuál cree que podría ser un buen paso para lograr la igualdad de género en la ciencia?

—Tal vez que ocupen puestos más altos, porque, por ejemplo, en el Instituto de Ciencias Biomédicas (ICB) todos los que ocupan puestos directivos son hombres; tal

vez si la mujer tuviera más presencia en este tipo de puestos y se le permitiera escalar en la estructura piramidal de las escuelas, podríamos generar un impacto más amplio.

EM. ¿Tiene algún consejo para las mujeres que desean desarrollar su carrera en Ciencias de la Salud?

—Que se hagan escuchar. Muchas veces callamos las ideas y propuestas, porque creemos que se van a enojar o no nos van a tomar en cuenta. También, apoyarnos entre nosotras y dejar de vernos como competencia para poder llegar cada vez más arriba.

